

DOMINGO 3º DE PASCUA – CICLO A

CREER A PESAR DE LA CRUZ

TEXTOS

DE LOS HECHOS DE APÓSTOLES (2; 14, 22-23)

El día de Pentecostés, se presentó Pedro con los Once, levantó la voz y dirigió la palabra:

- Escuchadme israelitas, os hablo de Jesús nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte....

Pues bien, Dios resucitó a ese Jesús y todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de dios, ha recibido del padre el espíritu santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo

DE LA PRIMERA CARTA DE PEDRO (1; 17-21)

Si llamáis Padre al que juzga a cada uno según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida.

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien.

Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

DEL EVANGELIO DE LUCAS. (24; 13-35)

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. El les dijo:

- ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

- ¿Eres tu el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

Él les preguntó:

- ¿Qué?

Ellos le contestaron:

- Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro y no encontraron el cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Pero a él no le vieron

Entonces Jesús les dijo:

- ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el mesías padeciera esto para entrar en su gloria?

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo:

- Quédate con nosotros, porque atardece y el día va ya de caída.

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron:

- ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde se encontraban reunidos los once con sus compañeros, que estaban diciendo:

- ¡Era verdad! ¡Ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón!

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

TEMAS Y CONTEXTOS

LAS PALABRAS DE PEDRO EN LOS HECHOS

"Esto es lo que estáis viendo y oyendo".

La sorpresa del pueblo de Jerusalén por el comportamiento de los discípulos (el día de Pentecostés y más tarde) requiere la explicación de Pedro. Y Pedro explica: estáis viendo los efectos de la resurrección.

Así, el testimonio de la Resurrección alcanza dos dimensiones complementarias. En primer lugar, los discípulos se presentan como "testigos de Jesús resucitado". "Le hemos visto, hemos comido con Él". Pero, en segundo lugar, y con más importancia, la vida nueva, diferente, de esos testigos, es la que muestra la presencia de la fuerza del Espíritu de Jesús, la Resurrección de todo el Cuerpo de Cristo, del Cristo total, que se está produciendo. Las palabras de Pedro nos ofrecen un resumen perfecto de Cristología, de un tipo de Cristología que tenemos un poco olvidado. Lo condensamos en pocas frases:

- **JESÚS DE NAZARET, EL HOMBRE AL QUE DIOS ACREDITÓ EN MEDIO DE VOSOTROS REALIZANDO POR SU MEDIO LOS MILAGROS....**
- **JESÚS DE NAZARET, EL HOMBRE AL QUE DIOS RESUCITÓ, ROMPIENDO LAS ATADURAS DE LA MUERTE.**
- **EXALTADO POR LA DIESTRA DE DIOS, HA RECIBIDO DEL PADRE EL ESPÍRITU SANTO QUE ESTABA PROMETIDO, Y LO HA DERRAMADO.**

ESTO ES LO QUE ESTÁIS VIENDO

En resumen, la primera fe de la comunidad: Jesús, el hombre lleno del Espíritu, que obra en Él maravillas, que se muestra más fuerte que la muerte y que el pecado, que por medio de Él se derrama en la comunidad.

Por tanto, nuestra fe en Jesús se concreta así: "el hombre por el cual el Espíritu de Dios invadió el mundo". Por eso decía Jesús al empezar a predicar: "El Reino de Dios ya está aquí, entre vosotros". El Reino, la presencia del Espíritu de Dios, del Viento Salvador, ya está aquí, en Jesús.

La comunidad hace visible el espíritu de Jesús. Lo hace visible porque, como leíamos el domingo pasado "vivían unidos y lo tenían todo en común... ". Es la eclesiología de Pedro, y de los Hechos: la Iglesia es la comunidad de personas en las que sopla el Espíritu de Jesús. Y se siente, el viento se siente, en su manera de vivir. Y admira, y arrastra.

Preciosa Cristología, preciosa Eclesiología, sencilla de entender, más simbólica que conceptual. De primera mano, sin intermediarios de culturas lejanas a La Palabra.

LA CARTA DE PEDRO

Merece la pena subrayar esa expresión, tan revolucionaria y tan definidora del ser cristiano: **Por Cristo creéis en Dios.**

EL EVANGELIO DE LUCAS.

Nos sirve maravillosamente para entender la situación anímica de los discípulos después de la tragedia del viernes, y para renovar nuestra fe.

"Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. ... "

Nos encontramos en presencia de "el escándalo de la cruz". La muerte de Jesús ha dado al traste con las esperanzas puestas en Él. Los dos discípulos de Emaús representan perfectamente la crisis de fe de aquella primera comunidad, motivada por la muerte de Jesús. Cabría pensar que ellos también podrían haber dicho, como otros, a Jesús crucificado: "Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz y crearemos". Están aplicando a Jesús las categorías humanas y judaicas. Para ellos, la muerte es el final. Y la ejecución como criminal, el fracaso. Es más, están fiándose de su propia interpretación de la Palabra de Dios. Esperaban un Mesías triunfante. No ha triunfado, luego no lo es. Los dos de Emaús representan la situación de los discípulos: "se acabó; nosotros

pensábamos que Él era... pero.... se acabó".

¿Cómo pasó aquel grupo reducido del abatimiento y la sensación de fracaso que presenta este texto, a la seguridad y el sentido misionero avasallador que hemos visto en la primera lectura de hoy?. ¿Cómo se convirtieron en valerosos pregoneros los asustados y fracasados galileos? Tenemos que dar dos respuestas, situadas en distinto nivel.

En primer lugar, la Resurrección de Jesús no puede ser simplemente un "convencimiento íntimo" de que sigue vivo tras la muerte, ni una "experiencia interior". Hubo algo que cambió su depresión y su cobardía en entusiasmo y espíritu misionero, algo que les lleva a anunciar a Jesús Vivo, aunque les cueste la vida, y a llevar el mensaje al mundo entero. No creyeron en Jesús simplemente porque - a pesar de que había muerto - le recordaban y le seguían admirando. Creen en Jesús vivo, se definen como Testigos de Jesús vivo. Esto no fue sólo una experiencia interior ni una idealización del Jesús que conocieron. Creen en Jesús vivo después de la muerte y son sus Testigos. Es el núcleo de la fe.

En segundo lugar, el Espíritu. El Espíritu, el viento de Dios, hizo a Jesús como era. El Espíritu hablaba en Jesús, curaba en Jesús. El Espíritu la hacía sabio y confundía a sus adversarios. El Espíritu le hizo pasar del "¿por qué me has abandonado?" al "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Ese Espíritu que Jesús "sopló sobre ellos" (recordamos el evangelio del domingo pasado), como Dios mismo sopló su espíritu en el muñeco de barro y lo hizo ser viviente. La Nueva Creación, el Hombre Nuevo, Jesús, y los que participan de su mismo Espíritu, los arrastrados por su mismo Viento.

REFLEXIÓN

EL ESCÁNDALO DE LA CRUZ.

Jesús "les explica las escrituras", les explica " que era necesario que el Mesías padeciese y muriese y entrase así en su gloria". Era necesario. Porque era el Hijo de Dios, no bajó de la cruz, precisamente porque era el Hijo de Dios. Si hubiera bajado de la cruz, no sería más que una divinidad que se había vestido con apariencia humana (y esa es la "fe" simplona de muchos). Pero era un hombre que arrostraba su destino, su misión: fiel a la misión hasta la muerte.

La cruz es un escándalo, (y la humanidad de Dios, también, y la divinidad del hombre también) sólo superable por la fe en el Crucificado. No hay manera alguna de escapar del escándalo del mal del mundo. El mal del mundo culmina por el rechazo de los hombres a Dios. La crucifixión de Cristo es el mayor escándalo.

"En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por El
y el mundo no le conoció.

Vino a los suyos y los suyos no le recibieron"

Pero la crucifixión del hombre que contemplamos, en los males y en los pecados, son el mismo escándalo: la aparente ausencia de Dios. De este escándalo no escapamos más que por la fe en Jesús, el crucificado/resucitado. Como casi siempre, la fe no nos da

explicaciones, sino motivos para creer a pesar de lo que vemos. En la cruz no se cree. La cruz se ve. La resurrección no se ve. Se cree en ella, porque se ven las obras del Espíritu.

Pero se puede dar un paso más. No sólo creemos a pesar de la cruz; creemos por la cruz. A varios niveles:

- ver a un hombre que arriesga la vida por proclamar sus valores y sus criterios hasta el final, sin echar marcha atrás, sin arrugarse ante nada, sin escaparse, hasta arrostrar la muerte ... es un fortísimo argumento para creer en él. Y así fue Jesús. "Obediente hasta la muerte y muerte de cruz" admite otra traducción: "consecuente hasta la muerte y muerte de cruz".
- reflexionando en quién mató a Jesús volvemos a creer en él. A Jesús lo mató el Templo y sus sacerdotes, los mayores agentes de opresión, los mayores deformadores de Dios. A Jesús lo mató La Ley y sus doctores y sus purísimos cumplidores, monopolizadores de la Palabra, despreciadores de la gente (podemos leer Mateo 21 - 23). Lo mataron los manejos políticos, el mesianismo nacionalista ... La cruz exige tomar partido: con todos esos o con Jesús.
- la elaboración teológica de todo lo anterior lleva a decir: el Padre es capaz de dejar que su mejor hijo se arriesgue por todos los demás: imirad cómo ama el Padre, que no escatima ni siquiera a Jesús, por el bien de todos!

Ser cristiano se define por tanto como:

"el que cree en Dios, el Padre,
por Jesús
a pesar de la cruz, y por la cruz"

"VIENDO Y OYENDO"

Nuestra resurrección es una realidad interior. La vida del hombre no es más que signo, ropaje... de la Vida. La Resurrección es tener ya La Vida. La simple vida biológica es el soporte de la vida intelectual. Y todo eso no es más que el soporte de LA VIDA, la condición de Hijos. Nuestra fe es que en Jesús se mostró posible que la humanidad "lleve dentro" la divinidad. Decía el catecismo que estudiábamos de pequeños: "Sin dejar de ser Dios, quedó hecho hombre" Y podemos invertir los términos: "Sin dejar de ser hombre, estaba lleno de Dios". Éste es el sentido profundo, demitologizado, de la Encarnación.

La Resurrección, la Vida, no se ve. Pero sus frutos sí se ven. Los que participan de la Vida viven como resucitados "buscando las cosas de arriba" "vestidos del hombre nuevo". Su código moral son las Bienaventuranzas; su oración, el Padre Nuestro; su culto a Dios, la vida; sus actos religiosos, las celebraciones festivas del amor de Dios presente en todo, los sacramentos. Esta es la Vida Nueva, manifestándose en la vida normal.

Vivir de otra manera es "inútil y efímero". Nosotros vivimos la vida como El nos enseñó, porque tenemos Fe en El y tenemos puesta en El nuestra esperanza.

PALABRA DE DIOS PARA NOSOTROS.

1.- CONTEMPLACIÓN.

Releer, muy lentamente, el relato de Emaús, reconstruyendo con la imaginación el hecho y la situación. Dejarse llenar de la alegría por la resurrección. Alegrarse con Jesús resucitado. Alegrarse por El.

2.- Repasar las cruces de mi vida y aceptarlas a la luz de la resurrección. Recibir de corazón la Palabra de Jesús. "Era necesario que el Mesías muriera y que así entrara en su gloria". Aceptar las cruces de mi vida por la esperanza de la Resurrección.

3.- Mirar el mal del mundo, no como necesario y querido por Dios, sino como tarea, como enemigo contra el que luchar, como Jesús lo hizo. Y hacer un acto de fe en la humanidad. El Reino de Dios es inevitable, no hay Mal que pueda vencer la voluntad salvadora de Dios.

4.- Examinar mi vida entera, a la luz de los dos epítetos de Pedro: "Inútil - Efímero".

Escuchar la Palabra de Jesús: "el que ama su vida la perderá, pero el que pierde su vida por Mí, la encuentra"

SALMO 16

Guárdame, Señor, que me refugio en Ti.

Decid al Señor: "Tú eres mi Dios,

Tu eres mi Bien y no deseo otro"

Me tientan los ídolos del mundo

pero mi herencia eres Tú, Señor.

Eres Tu quien garantiza mi suerte

Eres Tú mi herencia y mi riqueza.

Yo bendigo al Señor, mi consejero

y lo tengo presente sin descanso.

El Señor a mi diestra. El es mi guía.

Así encuentra mi espíritu la paz

mi corazón reposa seguro

porque Tú no abandonas mi vida.

Tú me enseñas el camino de la vida

y encuentro ante tu rostro
la plenitud de vida y de alegría.